



RECENSIONES

Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas

ISSN: 1576-4184

<http://dx.doi.org/10.5209/RPUB.59708>EDICIONES
COMPLUTENSE

Lorenzo Bernini, *Apocalipsis Queer: elementos de teoría antisocial*, Egales, 2015.

El texto elaborado por Lorenzo Bernini aborda en términos generales, la antisocialidad de lo *queer* como una forma de resistencia política ante el pensamiento liberal que, bajo la presunción de que todos los individuos en una sociedad son “iguales” ante la ley, oculta las diferencias sexuales y con ello, ha diluido la sexualidad como una forma de acción política que daba visibilidad a deseos y prácticas que no obedecen a la heteronorma. Además, hace una reflexión sobre la muerte de lo *queer* anunciada por pensadores estadounidenses que, no obstante, para Bernini, el movimiento *queer* no tendría su génesis en las reflexiones universitarias estadounidenses en los años noventa, sino de los movimientos europeos de liberación sexual de los años setenta. Finalmente, presenta una serie de reflexiones en torno al sujeto político *queer*, como un sujeto que se podría constituir por medio de nuevas y estratégicas formas relacionales, resaltando la imagen del “zombi” como una subjetividad que ha “abrazado” el goce puro por medio de la pulsión de muerte y no espera integrarse a la sociedad ni a las exigencias del amor romántico que el capitalismo usa como mecanismo de cohesión para su reproducción.

Ahora bien, siguiendo la propia división del autor, la obra está dividida en dos partes, en las cuales, aborda tanto la figura del *queer*/homosexual¹ en las sociedades liberales contemporáneas y su relación con los movimientos políticos del colectivo LGBTQIA². La primera de esas partes (desde una perspectiva desde el psicoanálisis), Bernini revisa las teorías de la antisocialidad de Bersani y Endelman, donde se reflexiona sobre el carácter subversivo tanto del placer como del deseo homosexual y el papel de la pulsión de muerte como mecanismo constitutivo del “ser” y “hacer” de lo homosexual. Es decir, la posibilidad o no, de hacer de la sexualidad una instancia de emancipación política alejada de la lógica edípica y que implicaría, que la libertad no es un programa dirigido al futuro, sino que ésta debe ser una búsqueda de transformación de la vida individual de cada sujeto y su relación particular con la colectividad.

En primer lugar, para Leo Bersani, la noción de pulsión de muerte aparece como “aquello que confiere a las perversiones sexuales su más precioso valor – el valor negativo de la improductividad, de la abyección y de la asocialidad”³. Es decir, lo homosexual/*queer* se opondría al sistema de reproducción social, político y económico, en las cuales, las sociedades liberales están sustentadas. Bersani conecta la pulsión

¹ Me parece oportuno señalar que, aunque suele existir una diferenciación epistemológica entre el término “*queer*” y “homosexual”, Bernini trata ambos términos como equivalentes en ciertos momentos de su libro, y en otros como si fueran dos nociones diferentes. Sin embargo, he preferido mantener ambos términos para centrarme más en el problema de la antisocialidad que representa lo no-heterosexual en las sociedades occidentales actuales.

² Lésbico, gay, bisexual, transexual-transgénero, *queer*, intersexual y asexual (acrónimo utilizado por el autor).

³ L. Bernini, *Apocalipsis Queer: elementos de teoría antisocial*, Madrid, Egales, 2015, p. 26.

de muerte con la búsqueda del goce por medio de la dilución simbólica de la identidad, eliminando la frontera que separa al sujeto del mundo. En otras palabras, en el goce instantáneo del puro placer sexual, fracturaría la capacidad integradora del “yo” (p. 45). Es entonces que el homosexual/queer debería de renunciar al mero placer sexual (que tiende a ser una realización de lo comunitario) que ha sido impuesto por el dispositivo de la sexualidad y entregarse más bien, a un placer en solitario. Esto en clara oposición y cuestionamiento al pensamiento foucaultiano sobre el placer y de éste como “anclaje” de las formas relacionales no heterosexuales y acusándolo de “desexualizar la homosexualidad” (p. 52). Es decir, la postura de Bersani respecto a Foucault es que, al hacer de la sexualidad el espacio de resistencia política, terminaba por reproducir de otra forma el dispositivo de la sexualidad que Foucault, en principio, criticaba.

La segunda postura de la “pulsión de muerte” en la antisocialidad, es presentada por Lee Endelman. Éste considera que el “deseo homosexual” de Hocquenghem, sólo invierte el deseo edípico de la falta en un exceso de sujeto y convierte el ano en un espacio político de reivindicación contra la reproducción sexual. Aún más, para Hocquenghem, sólo sería verdaderamente homosexual, el que es penetrado. Pero, para Endelman, el ano sólo es un espacio donde se destruye lo simbólico y, por lo tanto, el goce sólo se vuelve narcisista volviendo toda relación con el otro imposible. De esta forma, la idea de Hocquenghem de que el sexo anal sea el punto de partida de un movimiento político a futuro, se vuelve imposible por el mecanismo narcisista sobre el cual está basado. En resumen, lo que tanto Bersani como Endelman quieren resaltar es que en el origen mismo de la homosexualidad existe una imposibilidad de conjugar un movimiento político o una identidad política, porque ésta está constituida como antisocial: narcisismo puro, goce egoísta, placer que busca la destrucción.

En lo que respecta a la segunda parte de la obra, Bernini trata de dar respuesta a Bersani y a Endelman desde el análisis cultural de algunas de las películas de temática zombi tanto de Romero como de Bruce LaBruce: *L.A. Zombie*, *Dawn of the Dead*, *Otto*, or *deal with the dead people* o *Gay Zombie* para mostrar paralelamente la transformación de la figura del zombi y el gay desde los años ochenta a la actualidad. Según Bernini, las primeras películas de zombis mostraban a éstos seres como carentes de voluntad (es decir, esclavos de otro) y presos de sus instintos básicos como la alimentación de “carne viva”. No obstante, con el paso del tiempo, esta figura de puro instinto se fue transformando en un ser racional y con capacidad volitiva: tal es el caso de “Otto” o “Memorias de un zombie adolescente” en la cual, en ésta última, los zombis llegan a establecer una convivencia “sana” y “respetuosa” con los vivos bajo la idea de que los zombis tienen que seguir las reglas sociales de los vivos. En otras palabras, los “vivos” son heterosexuales y los zombis representan a los homosexuales, los cuales son “bienvenidos” siempre que éstos sigan las mismas reglas de la heteronorma (como la monogamia, abandonar la ambigüedad genérica o aportar al “bienestar” social de la comunidad) (p. 103).

De esta forma, Bernini retoma la figura del “zombie” para evidenciar que la homosexualidad es una amenaza para el “futuro”, representada en la niñez y en la capacidad procreadora de la mujer. Esta amenaza es principalmente antisocial, ya que como quedó establecido en el primer apartado, el sexo homosexual no busca la perpetuación de la especie, sino el puro goce momentáneo. Pero, además, el zombi es un individuo que no tiene futuro, no establece relaciones afectivas duraderas y suele considerarse como “enfermo”: es un ser paradójico que enjuicia la certeza de la

existencia misma. Y es, lo *queer* una representación de estos zombis que se resisten a seguir las reglas de la heteronorma, pese a ser calificados como enfermos, desviados, la encarnación de los malos sociales y todo aquello que cuestione la heteronorma, en otras palabras, si no se “integran” a la sociedad heterosexual, son muertos en vida.

Pero, ¿cuál es el origen del sujeto liberal que tiene que renunciar a su singularidad para “aportar” al futuro de las sociedades humanas? Para Bersani, este origen radica en Hobbes, y es por eso que revisará el pensamiento hobbesiano para tratar de encontrar los límites del individuo y su relación con la sociedad, con el objetivo de vislumbrar nuevas formas de sociabilización que no estén cruzadas o determinadas por la lógica edípica, la heteronorma o por el dispositivo biopolítico de la sexualidad. Es decir, ¿hasta dónde el sujeto puede constituirse a sí mismo y hasta dónde forma parte del Estado? Es necesario recordar que bajo la figura del “Leviatán”, los sujetos ceden su libertad como individuos a cambio de seguridad política. Aunque, lo *queer* se presentaría bajo la imagen del Behemot, en tanto que éste representa la antisocialidad, en tanto resistencia de los principios liberales del Estado homogeneizador.

Para Bernini, el proceso por el cual el Estado hobbesiano logra homogeneizar las diferencias sexuales, implica una suspensión temporal en un presente eterno (p. 121), donde justamente, las diferencias se difuminan bajo la promesa de un derecho: al matrimonio, la adopción, la seguridad social, etcétera y “son vehículo de sumisión de la voluntad individual [y de los] biopoderes que son su correlato” (p. 136). En otras palabras, no hay futuro, pero tampoco pasado que pueda actualizarse en el presente. Sólo hay presente y nada más, probablemente esta suspensión temporal complica un “redespertar” de subjetividades diferentes (o que no dependan de la lógica del Estado para existir). Pero, se pregunta Bernini ¿y si no lo fuera? (p. 138).

Por otro lado, considero que hay algunos puntos de interés que atraviesan la estructura de la obra, pero que podrían abrir a nuevas reflexiones en espacios geopolíticos donde lo *queer* aún “pulsa” de manera particular, como es el caso del sur de Europa o América Latina. El primer punto, es lo que se ha anunciado en algunos espacios, como la “muerte de lo *queer*” (aunque Bernini no esté seguro de ello), en tanto que la promesa de igualdad de derechos, ha diluido las diferencias genéricas y sexuales bajo el umbral de la heteronormatividad. Es decir, la idea de que lo *queer*, en tanto diferencia, habría “llegado a su fin” por medio de la normalización de éste en el “matrimonio igualitario”, como única vía de validación y reconocimiento en las sociedades occidentales. Sin embargo, lo *queer* no se habría agotado bajo la normatividad hegemónica, sino que éste estaría reconstituyéndose en nuevas formas que cuestionan el imperativo de género y la sexualidad, sobre todo aún en muchas partes de América Latina, lo *queer* emerge como un movimiento de resistencia ante el ideal de la “normalización” de la sexualidad, el cuerpo o el género.

De esta forma y en un segundo plano, Bernini cuestionaría al pensamiento liberal no sólo como el espacio de “reconocimiento” de derechos, sino como un espacio homogeneizador de las diferencias. Aún más, también haría evidente que los Estados liberales actuales están constituidos en un montaje de una teología política, en el cual, la legitimación última del Estado radica en una cierta renuncia de parte del individuo en pro de la comunidad, es decir, los derechos otorgados al colectivo LGBTQIA son dados, siempre y cuando los sujetos de tal colectivo no transgredan las normas sociales que, en este caso, son heterosexuales. Aunque, aparece una paradoja: en este Estado liberal de “igualdad para todos” emergen voces en contra de tales derechos; tal es el caso del Vaticano (según Bernini) el cual se opone, bajo

diversos medios, a los “derechos homosexuales”⁴ pero también, al reconocimiento del homosexual como ser humano, en tanto que éste es incapaz de “producir” vida y, por lo tanto, es contra-natura.

Además, lo que suele ponerse en juego, es que lo *queer* desafiaría uno de los principios sociales del pensamiento liberal heterosexualizador: a saber, la sexualidad como práctica reproductiva en aras a una “promesa en el futuro”. La “promesa en el futuro” es (según la visión freudiana), por un lado, la perpetuación de la especie humana, y con ello, la aportación de los sujetos a la sociedad por medio de los hijos; y por otro, la realización de la pulsión de vida (*eros*) que conlleva la autoconservación del individuo por medio de diversas prácticas sociales y la eliminación o represión de la pulsión de muerte (*thánatos*) que trae consigo la destrucción por medio de la violencia y el impedimento del proceso civilizatorio. Muestra de ello, es que, desde el pensamiento freudiano, el Complejo de Edipo es el “mecanismo” por el cual, se organizan las sociedades desde su estrato más básico; este es, la familia. Pero, los homosexuales al no “reproducirse”, por lo menos no fisiológicamente, atentarian contra la pulsión de la vida y emergerían como sujetos trasgresores contra el futuro mismo y, por consiguiente, contra toda la sociedad y los “acuerdos” básicos de la misma en la perpetuación de la especie, la civilización y de la “naturaleza” humana misma⁵. En otras palabras, el *queer* transige la muerte en sus prácticas y deseos e impediría la “sociabilidad” ya que éste sólo buscaría la realización de la libido y con ello, sólo habría en él sadismo primario, destrucción y fuerza agresiva.

Aquí, es importante hacer una nota aclaratoria: si bien suele aceptarse a lo *queer* y homosexual como formas de cuestionamiento tanto al principio edípico de la reproducción como a la homogeneización de la diferencia en el Estado liberal, algunos autores han señalado que no todos los heterosexuales querrían seguir la heteronormatividad, es decir, el que los heterosexuales que no quieran tener hijos o casarse, también los convierte en sujetos que cuestionarían el “orden social” establecido. Pero, pese que tales heterosexuales podrían cuestionar tal normatividad, también es cierto, que la opresión que viven los homosexuales o *queer* trasciende el simple tema de la reproducción sexual, ya que, el problema no es si tienen hijos o no, sino que los no-heterosexuales “no son normales”.

Finalmente, el título de la obra puede ser sugerente en relación a la tesis que presenta Bernini: por un lado, la palabra “Apocalipsis” significa “revelación” de la llegada del fin de los tiempos (promesa del futuro último), donde todo sería restituido como “en el principio de la creación”. Es decir, ha llegado el “fin de la historia” de lo *homosexual/queer*, donde éste ha sido “restituido” bajo la promesa de la “igualdad de derechos” en un ser que aspira a la “normalidad”⁶ de la sociedad heterosexual bajo el ideario del matrimonio igualitario y la eliminación de las diferencias sexuales y genéricas. Pero, por otro lado, “Apocalipsis” puede entenderse como “un colapso

⁴ Muestra de ello, son las diversas “marchas por la familia” que han aecido recientemente en Latinoamérica, pero también en Italia, Francia o España, bajo el argumento de que la “diferencia sexual” y la “incapacidad” fisiológica de los homosexuales para reproducirse, devendría en el ocaso de las sociedades y del “futuro” mismo de la humanidad.

⁵ A pesar que se ha aceptado que la sexualidad es más bien histórica y por lo mismo contingente, aún permea en las sociedades actuales la idea de “naturaleza es destino”.

⁶ El *homosexual/queer* actual, buscaría la monogamia como única forma aceptable de relación sexoafectiva, aspiraría a tener hijos, consideraría las prácticas sadomasoquistas como repulsivas o querría integrarse a la sociedad por medio del consumo, la producción y la invisibilización de su diferencia.

de los tiempos, en el cual el pasado resurge en el presente” (p. 161) y donde la diferencia se actualiza. Esta noción, emerge como un elemento de resistencia al proceso de captura abriendo nuevas posibilidades relacionales de lo homosexual/queer ante la heteronorma, posibilidades que podrían devenir de la antisocialidad (entendida como la no-deuda del queer a la sociedad heteronormada) y la capacidad de crear nuevas formas de relaciones sexoafectivas que traten de salir del “dispositivo de sexualidad”, permitiéndose crear nuevas formas de deseo.

Habría que resaltar que Bernini presenta en su obra un tema complejo, ya que no sólo cuestionaría a ciertos autores que se han considerado casi como “sagrados” en la teoría queer (tal es el caso de Foucault o Hocquemghem), sino que, además, critica al pensamiento liberal y la “necesidad” del derecho de regularlo todo. Por otro lado, al final de su obra, después de haber de-construido los pilares de la sexualidad como vehículo de socialidad, termina por recriminar (también) a los autores antisociales de sólo criticar a los movimientos LGBT sin proponer alguna alternativa de aquello que rechazan. En este punto, quizás la mayor virtud de Bernini radicaría en terminar por revisar sus propios postulados y preguntarse sobre la posibilidad de romper (aunque sea un poco) la estructura en la cual están cimentadas las relaciones sociales y sexuales en la actualidad. Es un texto que podría dar múltiples lecturas y nuevas pistas a los movimientos LGBTQ que aún resisten a la estructura normalizadora del liberalismo político y social. Es decir, no todo tendría que ser regulado, garantizado, normatizado, aún debería haber espacio (y seguro que lo hay) para la diferencia y la resistencia.

Gerónimo Iván García Calderón